

MIGUEL ÁNGEL MILANESE

29 de septiembre de 1977

Su hermana Carolina, recordó que “Miguel siempre fue un chico tranquilo, jugaba solito debajo de una mesa, con los ‘rasty’, o con un cuchillito, se podía pasar horas tallando cosas. De chico era precioso, como lo fue de grande, lindo, de ojos grandes y dulces, esa mirada limpia, pero firme, de saber lo que quería. Alto, elegante, aunque a él no le interesaba estar a la moda, sí estar prolijo y limpio. Como hijo siempre estuvo al lado de los viejos, con papá pasaba horas hablando, con mamá era su hombro y sus ojos por la adoración que ella tenía con él. Era un tipo mediador. Recuerdo que yo cumplía los 25 años y fumaba desde los 13, papi me revisaba el monedero y me sacaba los cigarrillos para que después fuera a preguntar quién los había tocado, así que cansada de peleas a la hora de la cena un día les comuniqué que me iba a vivir sola. Ahí incidió mi hermano familiar, vinieron mi papá y él en son de paz al negocio en el que yo trabajaba, fuimos a comer y al sentarnos mi viejo me tiró un paquete de cigarrillos, y mi hermano habló hasta por los codos para convencerme que desistiera de de la idea de irme. Siempre tuve celos de él, porque a mamá no se lo podía tocar, aún hoy es así. Siempre cobraba palizas por no jugar con él, o porque por jugar con mis amigas, lo dejaba solo en la vereda. Miguel utilizaba términos verbales muy catedráticos y ése era el apodo que yo le había puesto, convencía a todo el mundo con sus términos y seriedad que eran características de él. No era un chico de salir a bailar; la que se bailaba todo era yo, tanto es así, que papá me regaló un tocadiscos al que se le rompió el brazo de la púa. Miguel, que todo lo sabía y arreglaba, terminó desarmándolo, cosa que nunca reconstruyó, y me quedé sin música. Tuvo una noviecita de barrio que no recuerdo cómo se llamaba, luego hubo una segunda de la cual



se había enamorado mucho, ella era una compañera de la facultad. Cada vez que la traía a casa, yo (como la odiaba) le hacía cualquier desprecio y él terminaba llevándosela. Si hoy hubiese tenido hijos, los hubiese criado con firmeza y educación, así lo hizo con Santiago, hijo de mi prima hermana, cuando, por necesidad, lo trajo a vivir con nosotros a casa siendo muy chiquitito, tendría dos años más o menos. Miguel le enseñó a bañarse, lavarse los dientes, doblarse la ropa. Pero sobre todo a que éramos su familia, como le gustaba a él. Adoraba a sus amigos, solía hacer pizzas y jugar a las cartas los sábados a la noche, cita obligada donde venían Tute, Jorge, Quinito, El Mono y Lese, eran un batallón, todos compañeros de la secundaria, esto, cuando tenían 18 años y cursaban en el colegio 'Nuestra Señora de Luján de los Patriotas'. Mientras estaban en la secundaria se rateaban a casa o a la de Tute, y el cura del colegio mandaba a llamar a mamá y a la de Tute, ya que se había enterado de que ellas los refugiaban. No les cuento esos días de rateo. Las mil y una hacían en cada casa, traían las macetas de Tute a casa, ponían los dentífricos en la heladera, escondían todo lo que les ocurriese. Pero eran felices y siempre de buen humor, alegres sobre todo. Como la situación de mi casa no era buena le dijo a papá que iba a trabajar en Tránsito de San José, a mi viejo no le gustó mucho la idea. Pero más nos sorprendió cuando quiso estudiar y trabajar en La Plata. Por los contactos de papá, fue a los archivos penales. Venía todos los fines de semana a casa, lo primero que hacía era prepararse fideos para llevarlos, después las pizzas, y el domingo, preparaba la salsa, toda licuada, así no se notaban las verduras ya que a Tute, su amigo, no le gustaban. Sólo sé que de golpe se volvió callado y sin sonrisa, venía cada quince días o dos meses. El 14 de mayo de 1977, vino a despedirse, sin decirle nada a los viejos estuvo todo el día con ellos y, a la tardecita, me pidió que lo acompañara a la puerta, me iba agradeciendo el pantalón, la camisa y los zapatos que le había regalado ese día, me pidió que cuidara mucho a los viejos porque lo buscaban y no quería comprometerlos, sabía cuál sería su suerte, 'tarde o temprano te van a avisar' me dijo. Me costó mucho hacer este relato, no puedo hablar del llanto y me duele el alma por no tenerlo, tuve mucha rabia en contra de todos, porque sé que fue un ser sensacional, que no mató a nadie, no estafó. Tampoco sé en qué se basaron para matarlo de la forma en que me lo entregaron, ¡jensañados! Pero tampoco tuvieron el coraje de dar la cara justificando lo que habían hecho, sólo creo en la fibra sensible de mi hermano, que era un buen hombre, que tal vez quería cambiar a este mundo miserable, creyendo en alguien", concluyó su hermana.

Miguel Ángel nació en junio de 1952 en Capital Federal, hijo de Pedro y Haydeé Maschurnioj. Era alumno de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. Militaba en el PRT-ERP. Fue asesinado en la ciudad de Berisso el 29 de septiembre de 1977, a los 25 años de edad. Hasta el momento no se ha encontrado más información sobre su vida. Está incluido en el listado de compañeros asesinados o desaparecidos en el ámbito del "Círculo Camps" y que no fueron vistos en ningún Centro Clandestino de Detención.